



Entre fuelles y yunques, la herrería de Taxisco

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ



PRESENTACIÓN

La artesanía de la herrería tiene su origen en Guatemala durante la época colonial. Fue traída por los españoles durante la conquista, debido a la utilización de las armas, aperos para los caballos y otros instrumentos por los españoles. La primera mención que se hace de los herreros se encuentra en el Libro Viejo de la Ciudad de Guatemala, en un acta del 29 de julio de 1524, donde se sitúa el precio de varios productos elaborados por los herreros (Libro viejo, 1994: 137).

Después de la Conquista, su utilización en la Audiencia de Guatemala estuvo, según Torres (2004: 2) relacionado con las actividades agropecuarias y de la construcción. En esa época, proveniente de España llegaban al golfo de Honduras

barcos cargados de hierro que con altos precios abastecían el mercado local. Esta situación varió a mediados del siglo XVII y XVIII por la aparición del llamado “hierro de la tierra”, lo que abarató el precio del hierro aumentando su difusión y procesamiento.

Hubo también interrupciones del comercio de hierro proveniente de España, entre 1779 y 1783, como producto de la guerra de independencia de los Estados Unidos de América y en 1797 por la guerra entre España y Gran Bretaña.

La organización de la sociedad colonial en Guatemala incluía a gremios artesanales entre los cuales estaban los herreros. Estas sociedades gremiales perseguían obtener y mantener la independencia y libertad en sí mismas, además de los privilegios que implicaba la asociación en gremios y el control sobre la renta de los productos.

Según Torres (2004: 5), la composición jerárquica de los gremios contemplaba aprendices, oficiales y maestros. Los aprendices aprendían el oficio en el taller de un maestro examinado y no recibían ningún pago. Los oficiales gozaban de libertad para decidir emplearse con un maestro, cobraban un pago por su trabajo y aspiraban alcanzar la maestría. Los maestros tenían la categoría más alta. Examinados y aprobados, estaban autorizados para abrir un taller como obradores públicos, con oficiales y aprendices.

Según Torres (2004: 7), en la época colonial, el hierro llegaba a Guatemala en

barras de un pie de largo y los artículos de herrería se elaboraban en los talleres tradicionales por medio de la forja del hierro, golpeando el metal maleable que había sido calentado en una fragua y golpeado sobre un yunque donde se estiraba, ensanchaba, engrosaba, doblaba o curvaba, de acuerdo a las formas requeridas, para luego ser sumergidas en agua, que permitía su enfriamiento brusco y que se templara la pieza.

La unión de las piezas se hacía por medio de dos procedimientos: la calda, que requería calentar al rojo los extremos de las piezas y unir las golpeándolas, y el remache, que unía las piezas por medio de espárragos que se introducían en agujeros abiertos previamente (Torres 2004: 8).

A partir de las últimas décadas del siglo XIX, con el surgimiento de la industria y el transporte de ferrocarril, la demanda del hierro aumentó. La vida moderna la incorporó como material de construcción, materia prima para la elaboración de armas y maquinaria.

El desarrollo económico acorde a las demandas del mercado internacional provocó que, a finales del siglo XIX y durante el XX, surgiera la necesidad de importar una gran variedad de productos entre los que se encontraban: herramientas agrícolas y de carpintería y herrería, lo que generó una serie de expendios para distribuir productos de hierro y que son lo que hoy llamamos ferreterías y cuyas importaciones vinieron a desplazar en gran parte el trabajo de los herreros tradicionales con artículos elaborados en serie en las industrias con normas de

producción y calidad que permitieron agilizar la producción y la construcción de obras civiles, como edificios, fábricas, puentes y otros.

Según Torres (2004: 12), actualmente la herrería, al igual que otros oficios artesanales, tienden a desaparecer aceleradamente debido al desarrollo industrial que impulsan las economías del mundo. Sin embargo, los productos artesanales subsisten gracias a su carácter tangible, duradero, sus originales características estéticas, que las diferencian ante los productos industriales elaborados en serie y caracterizados por homogenizar los gustos e incluso imponer modas.

Lo anterior explica la necesidad de conocer los problemas por los que atraviesa, en estos momentos, la artesanía de la herrería y la forja de hierro que, como mencionamos, está en proceso de extinción y actualmente no refleja el esplendor y organización de la época colonial.

Para poder estudiar esta artesanía en su forma más tradicional, se seleccionó el taller de don Nolberto López Del Cid, herrero de Taxisco, Santa Rosa, quien narró su vida y obra, la que permite conocer cómo, en lo que corresponde a finales del siglo XIX y principios del XX, una vez desaparecido el régimen gremial, se transmitió esta artesanía entre herreros de la región sur – oriental de Guatemala y las condiciones socioeconómicas en las que se desarrollaron sus vidas, así como las perspectivas futuras que pudieran tener el desarrollo de la herrería en Guatemala.

LA NIÑEZ

Don Nolberto López Del Cid nació el 2 de diciembre de 1931 en Taxisco, Santa Rosa. Es hijo de Marcos López Navarro y Urbana Del Cid Barillas. Dice que su ascendencia es del Junquillo y Santa Cruz Naranjo, Santa Rosa porque su abuelo Andrés Navarro López, era de Santa Cruz Naranjo y era agricultor.

Don Nolberto es el mayor de cuatro hermanos, de los cuales tres son hombres y una, mujer. Uno de sus hermanos ya murió. Indicó que tiene otros hermanos que su padre tuvo fuera del hogar. Cuando tenía siete años y medio de edad, su mamá falleció de *un cáncer en el hígado. Estuvo enferma tres años.* Era, al igual que sus otros hermanos, muy pequeño cuando su madre murió. *No he olvidado a mi mamá, jamás, indicó. Recuerdo que cuando la llevaron a enterrar, mi papá me dio la cruz y una coronita para que la llevara en el cortejo fúnebre, las cuales colocaron en la tumba.*

Siendo muy pequeño, recuerda que su madre le regaló el sitio donde está ubicada su casa y su taller y siempre decía: *Esto es de mi Beto, y esto es de mi Beto y allí no hubo ni papá que se metiera.* Cuando su padre llegaba y regañaba, cuenta que su madre le decía: *Regañe de su pedacito para allá. ¡Para allá regañe, aquí no puede porque esto es de mi hijo.*

Después de la muerte de su mamá, dice don Nolberto, conocido como Beto, que su papá no tuvo más señoras pero *hubo algunas mujeres que se arrimaban pero*

no las quería. Y cuando tenía como 18 años de edad, hubo una que quiso haber venido a comer la comida de nosotros y como yo no me dejaba regañar, saqué el cincho y le di dos buenos cinchazos. ¡Y mire! Fue remedio. Vino mi papá y le dije: '¡Papá! Fíjese que la Fulana de tal se comió la gallina en mantequilla de nosotros y dice que usted le dijo que lo hiciera y le di dos aperitivos'.



Maestro herrero don Nolberto López Del Cid.

LA ESCUELA

Don Beto dice que casi no sabe leer y escribir. Comenta que cuando se dedicaron a trabajar ya no quisieron ir a la escuela y sólo se dedicaron a trabajar. Indicó que puede escribir su nombre y a *duras penas*, puede leer un poco lo que dice el periódico. Solo asistió dos años a la escuela porque sólo se impartían *párvulos y primero, no se conocían otros grados pero aprendí. A pepenadas¹*

¹ Pepenadas: Con dificultad.

hago las letras, pero sí puedo escribir mi nombre. Sólo tenían un profesor y los profesores que les llegaban a examinar procedían de Cuilapa. Según refirió, sabía dibujar y era buen dibujante. Yo era bueno para dibujar y antes uno ganaba porque hacía las cosas. No como ahora, que otra gente les hacen los trabajos a los alumnos. Fíjese que aquí hay muchos profesores que si usted los pasa al pizarrón, no le hacen un dibujo bonito. ¡No pueden!

Cuenta que eran como 12 alumnos y sólo había un profesor. Cuando don Beto iba a la escuela tenía que llevar su silla para sentarse, pues en la escuela no había mobiliario. Dice que *el profesor se ponía a cantar el Himno Nacional para que nosotros lo aprendiéramos y le decíamos: 'Muy larga esa canción para aprenderla profesor'. Y el maestro nos contestaba: 'Esa no es canción, es el Himno Nacional de Guatemala'.*

Como no fue fácil para el profesor lograr que aprendieran a cantar el Himno, optó por conseguir a una persona para que les enseñara a cantar por las tardes. El maestro buscó, según indicó don Beto, a una señorita que no era oriunda de Taxisco ni era maestra. La señorita se comprometió a enseñarles a cantar. Asistían una hora todos los días por la tarde. Pero dice don Beto, *la señorita era algo aburridita y le dimos la queja al maestro porque nos quería sólo estar jalando las orejas. A mí me las calentó tres veces en un ratito, solo porque me meneé² de donde estaba sentado.*

2 Meneé: Moví.

¡Era delicada! Al fin aprendimos el Himno Nacional y después el Himno al Árbol.

Recuerda que una vez llegaron los supervisores de Cuilapa y los alumnos aprovecharon para solicitar a una profesora para que les diera clases. Les enviaron una profesora y *ella sí nos quería, nos llevaba cositas para comer y le aprendimos todo lo que nos decía.*

SUS INICIOS EN LA HERRERÍA

Comenzó a trabajar a los 13 años de edad, en la herrería de su papá, que también era herrero. Aprendió el oficio de herrero de su padre. Según indicó, la vida con el padre fue muy dura para él y sus hermanos. Como no querían ir a la escuela, el padre les dijo: *Ya que no quieren ir a la escuela, ¡a hacer milpas, patojos!* Trabajaban muy duro todo el día. Sembraban la milpa y la regaban hasta obtener la cosecha. Además, tenían que transportar los elotes a *mecapal*,³ a *tuto*⁴ o como nos fuera posible. Lo importante era que tenían que llevarlos al pueblo para venderlos. El traslado del producto desde el campo de cosecha hasta el pueblo se tornaba duro puesto que no tenían zapatos. *Usábamos caites porque mi papá no tenía dinero para comprarnos zapatos y llegué hasta los 14 años sin usar zapatos.* Después de los 14 años, obtuvo su primer par de zapatos.



3 A mecapal: Halado en un lio y cargado sobre la espalda con apoyo de la frente.

4 Tuto: Sobre la espalda, sostenido con los brazos del cargador.

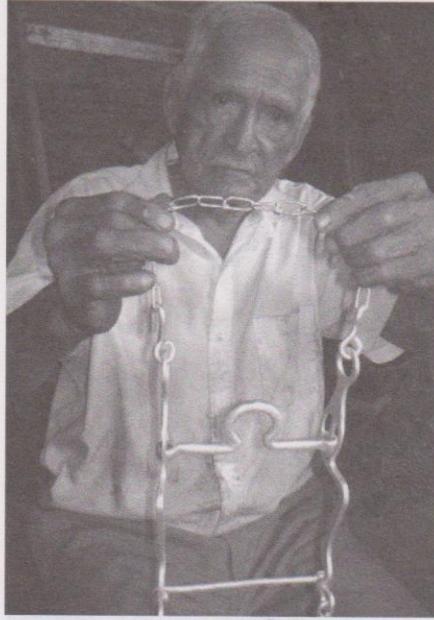


Don Nolberto cuenta a la investigadora su historia.

Sus hermanos saben el oficio de herrería y uno de ellos pudo estudiar hasta el sexto grado de primaria. Su padre, según contó, nos obligó a aprender el oficio de herrero para que no anduviéramos de visitas así de altares, así en las casas, así vagando para que no nos sucediera como ahora que los haraganes son robones. A las seis de la tarde estábamos todos ya en la casa acostaditos. A las cinco de la mañana, todos afuera a tomar cafecito, caldito de res y todas esas cositas, porque como había respeto mi papá nos hacía la comida.

En cuanto al desempeño en el arte de la herrería, lo primero que aprendió a hacer, según indicó don Nolberto, fue

forjar frenos, hacer espuelas, tenazas y martillos para golpear. Porque en ese tiempo no vendían martillos, nosotros hacíamos los martillos y las tenazas para cortar hierro. Con el tiempo, don Nolberto aprendió también el oficio de la albañilería, la hojalatería, carpintería y electricista. Aprendió por su propia iniciativa ya que, según indicó, mi papá no me enseñó a trabajar. Yo aprendí solito, sólo me daba cuenta cómo trabaja mi papá porque era delicado que uno agarrara las cosas. Mi papá nos decía: 'Solo mirandilla patojos, solo mirandilla, que sólo miráramos, 'nada de travesear aquí porque a mí me cuesta el carbón y sólo miren' y así fue como se me quedó a mí todo.



Don Nolberto López Del Cid muestra un freno.

Cuando mi papá iba de cacería a tirar al monte, me quedaba travesando y de allí hice un freno y herré un caballo de un señor. Vino él y me dijo: 'Mirá patojo, mi caballo es manso, yo digo que lo podes herrar'. 'Démelo pues'. Y, a una mi hermana que estaba allí le dije: 'Detenémelo vos', y lo herré, bien herrado. Y cuando vino mi papá del monte, yo estaba acostado en la hamaca. 'Y ese patojo... '¿Qué está haciendo acostado en la hamaca? ¡Éstas no son horas para estar acostado!'. Entonces mi hermana le dijo: Fíjese papá que le voy a contar pero no le vaya a pegar ni a mí ni a él. ¡Herró un caballo!' '¿El qué? ¡Herró un caballo!' Entonces, cuando regresó el dueño del caballo, mi papá le dijo: 'Fíjate que ya te herraron el caballo y está bien'. Con ese dinero me compré un pantalón de gabacha y una mi

camisita de algodón con botón a un lado. Yo estimaba mi mudadita porque era la primera parte que yo había ganado con mi sudor.

Cuando mi papá se dio cuenta que yo podía hacer el trabajo, me decía: 'Mañana me voy a Guatemala, te quedás cuidando el taller'. Yo no me quedaba de haragán. Yo hacía un freno, espuelas, herraduras y rodajas de espuelas. Cuando mi papá regresaba, miraba y me preguntaba: '¿Vos lo hiciste?' 'Sí'. '¿Y quién te dijo?' 'Como así lo vi hacer esas cuestiones'. '¿Y cómo hiciste para medir?' 'Así como medía usted', le dije. Así es que mi trabajo fue por mi propia inteligencia. Sólo con mis ojos aprendí yo, gracias a Dios, el oficio de herrero. Mi papá no me dejó nada, nada. Pero me dejó una cosa grande que fue la enseñanza que yo aprendí lo que él trabajaba y con eso me he ganado la vida hasta la edad de hoy.

Entonces, su padre al ver que era capaz de trabajar la herrería, le dijo a don Nolberto, ¡Es tuyo todo el taller, porque ya aprendiste a trabajar y vos sos mi primer hijo! Es tuyo el taller. En ese tiempo, el taller de su padre estaba instalado en la vecindad del sitio donde vive actualmente don Nolberto.

Cuenta don Nolberto que ni sus hermanos ni él fueron negligentes, todos aprendieron el oficio de herrero y su hermano, a quien apodaban *El Cume*, quien ya falleció, aprendió a soldar y estuvo trabajando en Escuintla como primer soldador. Otro hermano también puede soldar y cuando quiere venir a trabajar al taller de don Beto, si hay

trabajo, le da y, si no hay, va a buscar trabajo al taller de su cuñado Rolando Marroquín Cota. También trabaja en su propio taller y *de esa cuenta, tiene tres lugares en donde desempeñarse y son de la misma familia.*

En la época en que era niño y don Beto trabajaba en el taller de su padre, los clientes, según indicó, venían de muchas fincas de los alrededores de Taxisco y como a su papá le apodaban *El Negro*, los finqueros decían: *'El Negro es bueno para trabajar'*, y *solo a él le traían los trabajos, a pesar de que existían otros herreros en el pueblo.*

Al inicio, cuando su papá empezó a trabajar en la herrería, sólo estaba su taller en Taxisco, pero en el taller trabajaba un muchacho que *mi padre lo tenía como que fuera su hijo y mi papá decía que aprendió bien todo el trabajo y entonces mi papá lo apartó y lo colocó en otra casa, en un nuevo taller.* A partir de ese momento, se contaba con dos herreros en el pueblo. *Pero mi papá era el fuerte en el pueblo.* Además, hubo otro señor de nombre Francisco Rodríguez a quien apodaban *El Mico* que también, según indicó, sabía el oficio de herrero, pero se dedicaba más a la carpintería.

Cuando don Beto y sus hermanos trabajaron de niños en el taller de herrería de su papá, no escaparon al hecho de que, después de terminar sus oficios en el taller, si quedaba tiempo y era la época de la siembra, debían ir a sembrar milpa, arroz, frijol, maicillo y otros productos propios de la región. Como no tenían caballos y bestias para transportar los productos del campo de cosecha al

pueblo para la comercialización, no les quedaba más que cargar las cosechas y los insumos a mecapanal.

En la época de su niñez, los materiales y el hierro que se necesitaban para trabajar la herrería se compraban en Escuintla en una ferretería *que le decían donde Esteven.* Con el hierro que compraba en dicho lugar, el papá de don Beto fabricaba herraduras, frenos, espuelas, bocados de frenos y barbadas⁵. El precio de los productos en el mercado eran: un freno Q2.00; un fierro para marcar ganado, Q3.00; las herraduras costaban Q1.00 y se cobraba Q3.00 por herrar un caballo.

SU ÉPOCA

Don Nolberto se casó con doña Elvira López Monzón y comentó que el momento en que conoció a su esposa no se le olvidará jamás hasta que se muera. Al respecto relató lo siguiente: *La vi bajar de la camioneta, venía del Puerto de San José porque el papá se había ido al Salvador y había dejado solas a las patojas y la ayudé a acarrear las cosas para su casa, unos pollitos, cochitos, patos y desde ese momentito me dijo: '¡Ay! ¿Y usted de dónde es?' 'Yo de aquí soy mamita'. 'Pero qué atento es usted conmigo'. Y como la patoja me gustó, le dije que la quería. Tres años y medio fue mi novia y de ver que no me la daban ni para casarme ni para nada, un día para su santo, fue a una finca y me invitó y de allí me la traje robada montada en una*



⁵ Barbadas: Cadenitas que llevan los frenos y sirven para sujetar el freno en la parte posterior del hocico de un caballo.

bicicleta. Yo contento con mi mujercita que venía atrás, sentadita atrás de mí. Cuando me robé a mi novia, ya estaba sazoncito como de 25 años y ella sólo tenía 12 y su primer hijo lo tuvo a los 13 años.

En el proceso del robo de la novia, don Beto relata que su tío Victorino le comentó a otro tío, don Rafael López, lo sucedido y éste viajó al Puerto de San José para informarle a un tío de la novia. Cuando don Rafael llegó a la casa del tío, se sorprendió porque no esperaba la visita de Rafael. Le preguntó a qué se debía la visita y Rafael le dijo: 'Fijate que el hijo de Marcos, se llevó a la Elvirita'. '¿Y qué querés que haga?' '¡Mirá si lo metes a la cárcel! Tienen pisto en esa casa'. '¡Ah! Andate a la punta, dejalos, cayó en manos de un buen patojo porque ese patojo ya trabaja en la herrería, ese no la deja morir de hambre. Es hijo de Marcos, el Negro'. Y así fue como me dejaron con ella. Pero me la tuve que robar porque ya habían pasado más de tres años y no me la querían dar.

A partir de ese momento, don Beto cuenta que era muy feliz e iba y venía con ella a todas partes. Dice que la quería mucho y Elvira también lo quería mucho. Cuenta que era analfabeta, no sabía leer ni escribir, pero que *lo mejor que tenía que no lo tiene cualquier mujer, era que no salía de su casa. Una vez para un 15 de enero, le compré un vestidito bonito y unos zapatos. La llevé a ver los toros porque era la feria del pueblo pero la machucaron, le ensuciaron los zapatos, un señor que iba fumando le quemó la manga del vestido con el cigarro. Entonces ya no quiso quedarse*

en el campo de la feria porque era muy delicada. Me dijo: 'Por favor regréme a la casa y regrese usted solo. Vaya a divertirse. Sólo que me trae lo que a mí me gusta comer'. Le traje de todos los dulces que a ella le gustaba comer. Vivió 12 años conmigo porque después murió.

Don Beto vivió con su esposa en su sitio propio donde tenía construido un ranchito y mi papá me dijo: *Ya trajiste mujer y no tenes casa limpia. Pero tenía una galera en el patio, que estaba ubicada en el terreno que le pertenecía a don Beto, ya que la madre se lo había heredado y entonces su padre le dijo: Tenés casa limpia en esa galera, viví allá.*

Finalmente, los parientes de su esposa lo aceptaron, cuenta que lo visitaban y también permitía que su esposa visitara a su abuelita, con la que mantuvieron una relación constante hasta que ella murió. Con su esposa tuvo cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres, quienes aún viven. Actualmente, don Beto tiene otra esposa con la cual convive y tiene cuatro hijos más, dos hombres y dos mujeres, que aún están vivos.

SU APODO

En el pueblo, todos conocen a don Beto, como *Beto Loco*. Según don Beto, le dicen así porque *no me dejé de ninguno, yo los devanaba⁶, les daba⁷, me penqueaban⁸ a mi también pero no me dejaba de nadie.*



6 Devanar: Pelear con otro hombre dando vueltas sobre el suelo.

7 Dar: Pegar de bofetadas.

8 Penquear: Coloquial de pegar, propinar golpes.

Un cabrón⁹ me dijo: 'A vos te voy a sacar del ring'. '¡Sacame cuando querrás, vamos a ver si sos hombre!' Y una vez venía en la calle y le dije: 'Bueno vos, ¿cuándo me vas a sacar del ring?' Y lo agarré del pescuezo y si no es por un Chigüino, Ceferino se llamaba pero nosotros le decíamos Chigüino, que estaba allí cerca, me fue a aflojar la mano, si no lo horco¹⁰ allí en la calle. Lástima que Chigüino me lo quitó, porque yo lo iba a dejar con la boca seca de una vez allí.

EL TALLER DE DON BETO

El taller tradicional de herrería, se encuentra situado en una galera al fondo del patio de su casa y está bastante equipado. Cuenta con un banco de trabajo estacionario que es esencial para poder trabajar. En el banco está colocada la prensa que sirve para sujetar las piezas de metal que se quieren cortar, para torcer y doblar el hierro, hacer escuadras y cortar láminas. La prensa, según don Beto, está formada de tres partes que son: *la quijada movable, el tornillo al centro y la manilleta.*

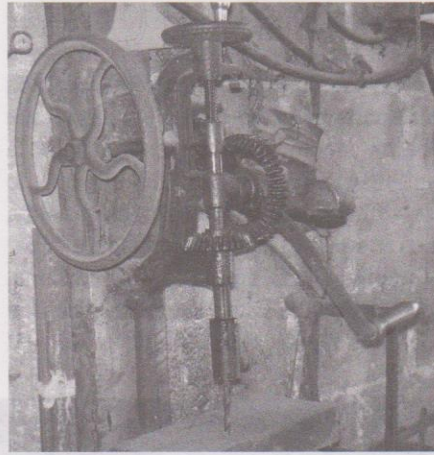
Otra herramienta importante en el taller es el barreno manual, este es un barreno de pie movido a mano que sirve para perforar agujeros en las piezas de lámina y de hierro y está formado por una serie de engranajes. También utiliza el volante, que es la rueda de contrapeso; la manilleta que es donde se agarra y se hace girar y el mandril que es la pieza donde entran las brocas para asegurarlas



9 Cabrón: Agresor, buscador de contiendas.

10 Horco: Ahorcar

y poder perforarlas.

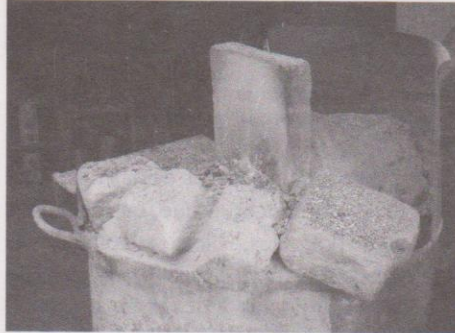


Barreno de pared que sirve para hacer agujeros sobre material de hierro, especialmente en los frenos.

Otra herramienta es el esmeril, el cual es un motor eléctrico que, en las puntas de los dos ejes, lleva adaptadas las piedras de esmeril y sirve para dar filo a las herramientas y desgastar o asentar piezas de metal. También sirve para afilar machetes, cinceles y para cualquier cosa que se quiera tallar. Los esmeriles se venden en las ferreterías. Antiguamente se usaba una piedra parecida al esmeril llamada *mollejón* y se le daba vuelta manualmente para hacer los filos y los desgastes.

Una herramienta fundamental de un taller de herrería es la fragua, la cual, según don Beto, *sirve para calentar el hierro para poderlo laborar como uno quiere y pegarle con los martillos donde uno quiera.* La fragua es un depósito donde se coloca el carbón que una vez encendido va a calentar el hierro o los metales que se usen. Para avivar la llama,

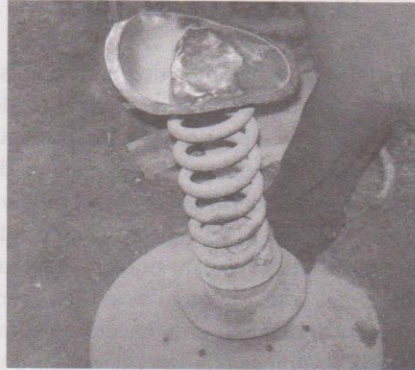
antiguamente se usaba un *fuelle* que estaba hecho, según don Beto, *con dos tablas que llevaban en medio un resorte y forrado en cuero*, de tal forma que cuando se oprimía el fuelle éste soplabla aire para avivar la llama, el resorte que iba en medio hacía regresar la tabla a su lugar inicial y facilitar el soplado del fuego para avivarlo. Actualmente, don Beto utiliza un ventilador manual y mientras más rápido lo gire, la llama es más grande. Este ventilador, dice don Beto, es menos cansado que el uso del fuelle.



Fragua artesanal, formada por un pedazo de tonel al cual don Nolberto le fabricó y soldó cuatro patas. Está llena de ceniza y tierra como especie de poyetón y ladrillos a la orilla para conservar el calor. Tiene ventilador.

Según don Beto, el carbón de la fragua, cuando no está en uso, se termina y se hace ceniza. Cuando se necesita, se vuelve a poner otro carbón y así se va cambiando todas las veces que sea necesario.

Otra herramienta importante es el yunque que sirve para golpear el hierro o el metal calentado en la fragua y forjar las piezas o herramientas que se quieran hacer. El yunque, según don Beto, tiene la parte inferior o base construida de hierro y la parte superior y la punta, donde está el



Asiento para que el herrero impulse aire a la fragua.



Don Carlos Enrique López acciona la fragua para obtener la llama.

cacho (que es la que sirve para forjar), es de acero.



Yunque donde se realiza la forja con el hierro candente.

Otra herramienta básica en el trabajo de herrería, es la soldadora eléctrica. Antiguamente se soldaba el hierro por medio de caldearlo. Este sistema consistía en calentar las piezas de hierro que se iban a unir en la fragua hasta una temperatura en que comienza a fundirse, ésta se calculaba cuando el hierro comenzaba a tirar, según don Beto, *unas chispitas* y entonces sacaban las piezas de la fragua y las unían y comenzaban a golpearlas en el yunque con el martillo hasta que se fundían y se formaba una sola pieza. También soldaban con estaño usando cautines que calentaban en el fuego de la fragua pues no había entonces sopletes para calentar los cautines como tiene ahora. Además, con el calor de la fragua también se puede soldar el bronce.

En el taller también usan tarrajas para hacer roscas a tubos de $\frac{1}{2}$, $\frac{3}{4}$ y $1 \frac{1}{2}$ pulgadas de diámetro, limas para limar y emparejar, metro de cinta metálica para medir, tenazas y sierras. Cuando le hace falta alguna herramienta como por ejemplo, un cincel, un punzón o alguna escuadra o barretas, él mismo las fabrica.



Limatones redondos que se usan en los trabajos de herrería.

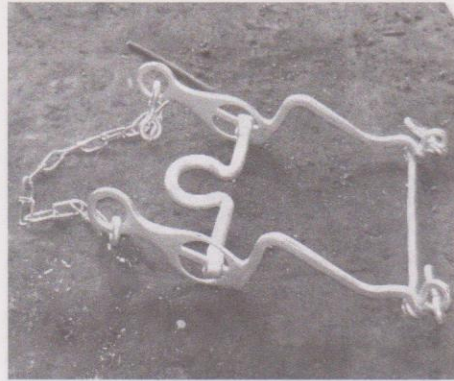


Martillo, punzón y tenaza, herramientas usadas en el taller de herrería.

LA PRODUCCIÓN ACTUAL

Don Beto puede producir todo tipo de fierros para marcar ganado. Desde los que se usan para marcarlos en la piel y los que sirven para numerar el ganado hasta fierros de cacho. Estos últimos sirven para marcar el ganado en los tarros. Para ello se calienta el fierro y, cuando está bien caliente, se le pone en el cacho y se *entierra* en él y no se puede borrar la marca. Pero ahora ya no se usa pues los *cuatrer*os cuando robaban el ganado, le quitaban el cacho marcado al ganado. Este sistema de marcado no era seguro. En cambio, con las marcas sobre la piel del ganado no se puede quitar la marca, este sistema es más seguro, pero igualmente se roban los semovientes.

También puede fabricar todo tipo de frenos para caballos como: freno completo, falso freno, freno de tijera, freno de tornillo, freno de filete para caballo de alta escuela y freno de eses. El freno se compone de las siguientes piezas: barbiquejo, bocado, barbada, tornillos, alacranes, piernas, eses y ganchito. El falso freno no lleva bocado pero si lleva barbada que es la que castiga al caballo y dos cadenitas. La barbada es la cadenita que lleva el freno en la parte de atrás. La pieza que lleva abajo el freno, se llama barbiquejo y su función es que cuando jalen las riendas, las piernas del freno no se abran, estas últimas son las piezas donde va el bocado una a cada lado. El alacrán sirve para reducir el bocado.



Freno terminado.

Según don Beto, hay otros sistemas de frenos que son: freno de tijera que se usa para los animales reacios al control del jinete. Según don Beto, *los animales entienden más que uno porque una vez que los castiguen, ellos ya saben que los castigarán.*

Para fabricar un freno, don Beto requiere de unas dos horas y media. Considera que en una jornada de trabajo que termine a las cinco de la tarde, puede producir tres frenos y los vende a Q50.00 cada uno.

Además de fabricar los accesorios antes mencionados, don Beto también hace cazuelejas para hornear quesadillas y pan; moldes para cubiletes, canales y tubos. Ahora ya no se hacen los canales que eran muy baratos, antes costaban Q2.00 y tampoco se hacen tubos. Según don Beto, estas artesanías tienen como 20 años de no fabricarse debido a la introducción en el mercado del tubo de PVC. Don Beto los hacía pero desde la incursión del tubo de PVC en el mercado, dejó de hacerlos porque la gente ya no se los pedía. Para hacer los tubos para

las caídas de agua, soldaba la punta de la lámina con estaño para formar el tubo. En la actualidad, un nieto que está iniciándose en el trabajo de herrería ya puede soldar y elaborar tubos de lámina galvanizada.

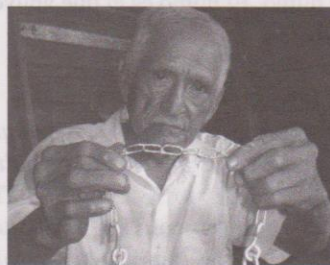
Para don Beto, los artículos que llevan más tiempo de trabajo en la forja son los frenos y las espuelas porque llevan calentamiento en la fragua. Dice que elabora un juego de herraduras, que son cuatro unidades, en 15 minutos y las vende a Q35.00 el par. Pero, por lo general, los dueños de los caballos buscan que el herrero sea quien les coloque las herraduras a las bestias. El trabajo de herrar la bestia tiene un costo de Q200.00 incluyendo las herraduras.

Don Beto ya no coloca herraduras a las bestias pues no quisieron sus hijos que lo hiciera. Sin embargo, indicó que aún puede herrar bestias mansas pero las pícaras no. Indicó que varias personas del pueblo lo visitan para pedirle instrucciones de cómo herrar a una bestia pero no les tiene confianza si harán bien el trabajo. Cuenta que herrar no es fácil y se necesita mucha habilidad.

El proceso de herrar una bestia, es el siguiente: *Primero hay que desbastar el casco, es decir, aplanarlo. En la desbastadura se mira lo que es uña muerta. Entonces, a partir de la uña muerta, se coloca la herradura y se pone el clavo de adentro del casco para afuera. Los clavos de adelante van parados y los de atrás sesgados. Los que van atrás se les llaman el cocinero para que el clavo busque siempre la dirección de los que van adelante. Son seis clavos*

por herradura. La bestia que es mansa, se deja herrar bien. La que no se deja, hay que manearla, botarla, y echarle tortola si es necesario. La tortola es una pieza que sirve para castigar a la bestia y se coloca en el labio superior y, como causa dolor, la bestia no se mueve y se permite el herraje sin mayor problema. Dice que mientras realizan el proceso del herraje, le hablan a la bestia para que no se mueva y le dicen: '¡Quieto chulo! ¡No te me muevas que ya vas a estar calzado! El calzado te va a dilatar un mes' y cabal, un mes le dilataba. Nosotros teníamos que buscar la forma de ganarnos los centavos.

Aparte de los trabajos de herrería que normalmente se elaboran en el taller, don Beto ha elaborado algunos trabajos por encargo que no son usuales como son: una sierra para aserrar madera, un machete llamado *de vuelta* y, de una hoja de motosierra, fabricó una máquina *desbastadora de suela*. Además elabora argollas para pretal¹¹ para montar toros y caballos en los jaripeos. En una ocasión construyó una máquina para aserradero con una muestra que le llevaron. Dice *yo solo una vez vi la máquina y la fabriqué.*



¹¹ Pretal: Cincho de cuero con dos asas que usa el jinete para montar toros.





Máquina de hierro, elaborada por don Nolberto en su taller y que usa para desbastar cueros.

Puede fabricar *desahumadores* para castrar colmenas de abejas y extraer la miel sin sufrir aguijonazos de las abejas. Dice que para que funcione el *desahumador*, se le coloca estiércol seco de res y se le prende fuego para que saque humo. El humo es el que ahuyenta a las abejas.

Don Beto les trabaja a todos los talabarteros de Taxisco y dice *cualquier cosa de herrería que les haga falta a los talabarteros, yo se las hago*. Tiene estrecha relación con los talabarteros pues es quien les fabrica *las argollas, marcadores, cuchillos para cortar maderas, sacabocados y las manzanas para sillas tipo tejanas que son de metal*.

Yo puedo hacer todo eso porque mi papá decía no sólo hay que chiflar una canción, hay que saber chiflar bastante. Su trabajo lo ha realizado solo pues no ha tenido operarios ni *patojos aprendices*. Sólo sus hijos han aprendido el oficio de la herrería y su hijo Carlos sabe herrar bestias.

COMERCIALIZACIÓN

Actualmente continúa vendiendo sus productos en las mismas fincas en que los vendía su papá porque cada vez que los finqueros de Taxisco necesitan algo que se relaciona con el ramo de la herrería dicen: *Vayan con Beto Loco y vienen conmigo a encargar los productos*. Además de los clientes de Taxisco, también tiene clientes en Petén, Cocales, Suchitepéquez y la frontera con El Salvador.

HOMENAJES

Indicó que nunca le han hecho un reconocimiento por su trabajo en Taxisco o algún otro lugar de Guatemala. Sólo recuerda que vinieron unos norteamericanos y le tomaron un vídeo trabajando el cual indicó, aparece en la Internet. No recuerda quiénes fueron esas personas pero le dijeron *esto se va a volver grande y cuando nosotros volvamos a venir, nosotros vamos a procurar traerle un recuerdo que a usted le sirva*. No sabe la dirección del portal donde se encuentra ese vídeo pero dice que su hijo que está en Estados Unidos le dijo que vio el vídeo en la televisión y que aprecia mucho su trabajo.

CONCLUSIONES

En este estudio de vida, se puede observar que la herrería tradicional de Taxisco tiene un desarrollo propio y tan tradicional como el modelo del taller gremial de la época colonial. En esta artesanía local de Taxisco, se encuentra que los herreros han aprendido su oficio en forma personal y empírica, sin mayores conocimientos que su habilidad personal para ejercer el oficio, lo que hace aún más difícil su aprendizaje, pues no existe un proceso de enseñanza - aprendizaje como en la organización gremial, lo que reduce el número de personas que puedan ejercer el oficio e incide en la calidad del producto, debido a que sólo un grupo muy reducido de personas en este caso particular, familiares muy cercanos, como son los hijos de don Beto, han aprendido el oficio y, al final, ninguno de ellos ha seguido esa tradición. Lo que indica que esa artesanía, a menos que quede en manos de otra persona que haya aprendido por su cuenta en algún otro lugar, estaría, en Taxisco, en vías de desaparición, a pesar de la utilidad que aún tiene la misma para el desarrollo productivo de esa región de vocación agrícola y ganadera.

BIBLIOGRAFÍA

1994, **Distribución Geográfica de las Artesanías de Guatemala**. Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, segunda Edición corregida, 1994 Guatemala. C. A.

Torres Valenzuela, Artemis, 2004. **La utilización del hierro en las Artes Populares de Guatemala**. La Tradición Popular No. 149, 24 págs. Centro de Estudios Folklóricos USAC. Guatemala.

FOTOGRAFÍA

Aracely Esquivel Vásquez
Arturo Matas Oria